

Para comprobar esta aseveración con ejemplos, abramos á la casualidad un periódico de Bogotá y leamos.

Se trata de contar que hubo certámenes de las escuelas oficiales de Cipaquirá. El asunto no puede ser más común ni más llano: ¿qué hay que hacer para que electrice, enamore, cautivo á los lectores? — hacer un discurso.

El autor debía decir que hubo certámenes, y escribo: "Los que habitamos esta espléndida comarca donde se levanta orgulloso el antiguo alcázar de Cipa, hemos presenciado el lujo de dotes intelectuales y morales de que han dado elocuentes pruebas los alumnos de las escuelas".

Ignorábamos que existiera en Cipaquirá el antiguo alcázar del Cipa, pero ahora ya lo sabemos.

"Ni una gota de sangre hermana mancha el pendón del ejército victorioso," agrega. Qué ejército, ni qué pendón ni que niños muertos, si aquí no hay batalla ni cosa que se le parezca, sino unos muchachos respondiendo lo que mal que bien aprendieron, y ya se sabe lo que en poco tiempo se puede aprender en nuestras escuelas; porque hay que advertir que al oír el ruido que hacen los instructores con sus discursos, cualquiera se figuraría que los niños están dotados de talentos tan privilegiados como Pascal, ó son todos ellos fenómenos intelectuales como Pico de la Mirandola. Y no es así; pues por más inteligentes que sean, la ciencia es larga y un año no es tiempo bastante para saber tanto como se dice: quítese la exageración y conveganos en que los exámenes estarían buenos; aun que testigos presenciales nos afirman que no pasaron de mediocres, y sigamos.

Algunas niñas presentaban certámenes. Veamos como expresa este sencillo pensamiento el orador: "Allí vemos, dice, á ese Ángel del sentimiento y de la inspiración: la mujer, después salida de la lactancia, y las

más alcanzando la edad de la pubertad, dándose cuenta de cálculos aritméticos; de las reglas ortográficas y gramaticales del idioma patrio, remontarse á la esfera celeste y descender á la tierra, explicando conforme á los principios de la ciencia los nombres y condiciones de los astros, de los planetas, la latitud á que se encuentra cada uno de los países del globo; la oímos usando del tecnicismo de la botánica explicar todas y cada una de las partes de que se componen las flores; oímos y vemos tanto en lectura, escritura, religion, moral y urbanidad, en costura y bordados como en canto, que salió de lo íntimo de nuestra alma esta justa exclamación: ¡Y es contra estos planes que los inquisidores modernos gritan y pregonan! Ciegos que no queréis ver; sordos, que no queréis oír; ved, oid, tocad!"

Y nosotros agregariamos para que la frase quedara completa: oled y gustad!

Lo decimos francamente: sentimos no haber visto ese espectáculo, mejor sin duda que las representaciones del tiempo de Sarmiento, que tanto nos divertían de muchachos: sentimos no haber visto al Ángel del sentimiento y de la inspiración, chiquirritin, apenas salido de la lactancia, y las más alcanzando á la edad de la pubertad, remontarse á la esfera celeste y descender á la tierra, explicando tantas cosas en virtud de una calisténica admirable.

¡Oh prodigios del método alemán, nunca cual se merece bien ponderado, que como por encanto hace que niñas con la leche en los labios y otras de doce años apenas lleguen a saber en corto tiempo lo que hombres encanecidos en el estudio no se jactan de conocer: la gramática de su lengua, la astronomía, la botánica, &c., &c. ¡Oh ciegos los modernos inquisidores que no quieren ver estos portentosos! ¡sordos que no quieren oír el ruido, el puro ruido, que hacen en torno de las

escuelas con peroratas y artículos de periódicos los instrucionistas! ¡ciegos que no quieren ver á los maestros "cultivando con esmero y provecho los pimpollos que se les han confiado!"

Nuestra edad es presuntuosa. Sócrates, aquel Sócrates ponderado como sabio, tenía por costumbre decir: "Solo sé que nada sé;" y hoy, niñas de corta edad, son ponderadas como prodigios de saber, como pozos de ciencia.

Después de que las niñas apenas salidas de la lactancia dieron de sí tan relevantes pruebas, siguió el examen de los muchachitos de las escuelas rurales de Riofrío y El Mortiño. Veamos como nos los pinta el orador: "Cuando la sociedad en masa, dice, presenciaba el examen de las escuelas de esta ciudad, donde, cual más cual menos, llevaba lujo en el vestido, se presentan en el gran salón los inocentes pastores de Riofrío y El Mortiño, muchos de ellos apenas cubierto su cuerpo, (quiere decir, casi en cueros vivos), viniendo á ocupar el puesto de honor en el banquete de la civilización.... En todas las materias contestaron con desembarazo y precisión."

Llegó luego la distribución de premios; esto es, el momento solemne de las peroratas.

"Los alumnos de ambos sexos que merecían aquella distinción, dice el articulista, fueron colocados,".... en dónde imagina el lector? "fueron colocados bajo el solio de la democracia." En mejor sitio no podían quedar. "Entonces gorjean las señoritas de las escuelas superior y elemental un himno á la juventud." Tristes de nosotros que no oímos esto! supóngase usted, un himno! nosotros que nos perecemos por himnos, y un himno á la juventud! y un himno y gorjeado por las señoritas!

Aquí entra lo patético.

"Todo iba á terminar... el señor doctor \*\* quien con la unción del

entusiasmo, con el fuego de la inspiración, apoyado en el baluarte de la suficiencia y de una clara inteligencia, leyó un discurso, del que... caían cual gotas de purísimo rocío"... Esto "apoyado en el baluarte de la suficiencia" vale un Potosí, y es un metaforon estupendulo como él sólo.

Otro sujeto "discurrió improvisando lo que se nos permitirá llamar una oración ciceroniana." ¿Y por qué no se lo permitiremos, cuando lo hemos permitido ya tantas cosas? Si: se lo permitimos con el mayor gusto: sea enhorabuena oración ciceroniana la que improvisando discurrió el señor \*\*.

Y acaba el artículo:

"Para sellar el esplendor de la fiesta, no diremos que habló, sino que cantó, con la fluidez que le es propia, el señor \*\*, las bellezas, los encantos que ofrece el vergel cipaquirceño".

"Los señores \* \* \* \* \* completaron el triunfo de la luz sobre las tinieblas."

De estos discursos, vengan como llovidos, que serán recreo para los lectores y consuelo para más de un corazón afligido y melancólico.

394 PROGRESO.

No pretendemos al hablar de la Escuela Normal echar por tierra esa enseñanza gratuita que se ofrece á los niños en Colombia: dicha enseñanza es como un soberbio castillo edificado sobre arena, que caerá por su propio peso; porque los apóstoles sin fe que esparcen las doctrinas que hoy corrompen la juventud, quieren ser los profetas de una civilización artificial: que destruya los principios sólidos del cristianismo.

Que descansen en paz el gran filósofo Ezequiel Rojas, fundador de las famosas doctrinas que hoy se enseñan en las Escuelas Normales, en las que se recibe instrucción protestante por el sistema alemán, porque en los Estados de Alemania se profesa generalmente la religion protestante, y esas doctrinas, ligadas á ese sistema, tenían que producir el efecto deseado por

los dichos apóstoles de la civilización actual del Estado sin Dios.

*Libertad*, en todo sentido, es la palabra levantada en las cátedras de esas escuelas progresistas; y los niños, acostumbrados a oír todos los días que son libres, viendo que sus maestros se cuidan poco de la parte moral y religiosa, y divertidos con el aprendizaje de evoluciones militares, quisieran poder ya empuñar la espada ó la lanza para hacer gloriosos sus nombres, para hacer efectiva esa libertad, pisoteando hasta la religión de sus padres, á la que miran con desprecio, porque es la lección que han recibido en la escuela civilizadora.

No es sin razón que nos expresamos en este sentido: hemos presenciado en Cipaquirá los exámenes de las Escuelas Normales. Nociones generales sobre distintas materias, aprendidas por muy pocos de los niños que hay en el establecimiento: un ligero barniz para halagar á los padres de familia, ó mejor dicho para engañarlos: es todo lo que se enseña: nada de fondo, nada que les sea útil más tarde para procurarse la subsistencia, ó para ser útiles á la sociedad, y no mentimos al asegurar que no han aprendido ni ese ramo que nos hace ser agradables en sociedad: la *urbanidad*. Pero en cambio se progresa, se aprende á marchar al compás de una caja de guerra, se aprenden evoluciones de cuartel é himnos á la *libertad*. ¡No será extraño, pues, que al compás de esas canciones patrióticas, levanten sus armas más tarde contra esos mismos que hoy les predicaban una mentida civilización!

Hubo dos cosas notables en los exámenes de dichas escuelas: la decoración, y los discursos, compuestos por los discípulos del filósofo Rojas, por los apóstoles del progreso. La decoración, costeada (eso sí: por los hijos del pueblo á fuerza de contribuciones), sólo para tres días, y en la que gastaron más de ochocientos fuertes; teatro hecho por un señor Baragan para la representación del drama, en el cual él hizo su correspondiente papel; templetes y arcos triunfales en la ciudad para el recibimiento de los caballeros que habían de venir de la capital á predicar las escandalosas doctrinas de la propaganda, y despojo militar, ejecutado en la plaza por los alumnos de la Escuela Normal convirtieron los actos literarios en una curiosa función cívica. En los discursos expresaron "que los padres no tienen derecho sobre los hijos, pero que el Gobierno sí lo tiene sobre los padres y sobre los

hijos; que es obligatoria la enseñanza que se quiera dar á los niños, y que si hay algún padre de familia que se niegue á mandar á su hijo á la escuela, será castigado quitándole al hijo para entregárselo á un tutor nombrado por el Estado, y que de esa escuela pronto saldrá *ciudadano libre*, que sabrá abrirse carrera *de cualquier modo* y llegar á ocupar los puestos más elevados de la Nación."

Ilusiones! La Nación no le ofrecerá al hijo que hubiera despreciado á su padre, más que un fusil para defender esos principios que hoy corrompen la juventud.

La función terminó con inmorales discursos que no llenaron su objeto, porque en Cipaquirá hay afortunadamente mucha gente sensata que comprende hasta dónde llega el descaro y el atrevimiento de los libres pensadores del día.

Nada diríamos de la niña que se educa en la "Escuela normal," y á la que se le arranca uno de los más preciosos diamantes de esa corona invisible que adorna su frente pura: la modestia. Más tarde se verán los resultados.

¡Pobres padres de tales hijos! ¡Pobres discípulos de tales maestros!

Cipaquirá, 24 de Diciembre de 1874.

Unos observadores.

(De El Tradicionalista.)

#### CARTA DE MONSEÑOR DUPANLOUP.

El Obispo de Orleans acaba de dirigir á Minghetti, Ministro de Hacienda del Rey Victor Manuel, una elocuente carta sobre el inícuo despojo de los bienes de la Iglesia en Roma y en Italia.

La mucha extensión de este documento nos impide publicarlo íntegro como deseáramos; nos limitamos, por lo tanto, á dar de él un extracto.

"Vengo de Roma, dice Monseñor Dupanloup; he visto de cerca el estado del país. Nada tan desconsolador. Creo que tendréis gran pesar en tomar parte en semejantes hechos. Todo ha sido llevado á cabo con un detenimiento profundo y con gran orden, sin ruido, sin aparentes violencias; las apariencias legales lo cubren, y sin embargo, lo que se ha ejecutado es nada ménos que el desastro de la Iglesia; y sería su ruina, si pudiera ser destruida por la mano del hombre."

Monseñor Dupanloup recuerda luego las promesas del Gobierno italiano, y cita el *Memorandum* de Visconti Venosta, del

29 de Agosto de 1870, cuyas conclusiones son las siguientes:

"El Gobierno SE OBLIGA á conservar TODAS LAS INSTITUCIONES, oficios y corporaciones eclesiásticas existentes en Roma, así como sus empleados.

"El Gobierno SE OBLIGA A CONSERVAR INTEGRAS y sin someterlas á contribuciones especiales TODAS LAS PROPIEDADES ECLESIASTICAS" cuyas rentas pertenecen á cargos, oficios, CORPORACIONES, institutos y cuerpos eclesiásticos que tengan su asiento en Roma y en la Ciudad Leonina."

¿Qué se ha hecho para cumplir estas promesas? Se había dicho que se conservaría el Vaticano y un jardín. Así se había prometido.

Y el Vaticano y sus jardines no son del Papa, sino de Italia. El Papa está allí como un extranjero, como un inquilino, en ese palacio edificado por los Pontífices y lleno aún de la majestad de su secular soberanía."

Monseñor Dupanloup habla después de las Ordenes religiosas, expresándose de esta suerte:

"Sacrificio inmenso! Millares de religiosos y de religiosas en Italia, poscritas por vuestras leyes, se han visto arrancadas de los asilos acculares de la piedad, de la caridad y de la ciencia, que ellos habían construido, y en los que tenían derecho de vivir y morir. En Roma solo, 126 conventos de varones acogían á 2,375 religiosos; 90 conventos de mujeres á 2,183 religiosas. Vuestros agentes, vuestros soldados han invadido estos asilos venerables: el grito de las antiguas proscripciones se ha dejado oír de nuevo:

*Hac mea sunt, veteres migrate coloni.*

Y ha sido forzoso partir, dejar la paz de estos santuarios, y abandonarlos todo. ¡Hólos ahí hoy dispersos, errantes, acogidos como pueden en las casas donde la caridad tiene á bien ofrecerles un asilo.

Más hábiles que en otro tiempo lo fué la Revolución francesa, habeis puesto un límite á vuestra expoliación. Estos religiosos, que habeis echado á la calle después de haberlos despojado de todo, son acreedores á un deber de justicia y de honor. *Un debito di giustizia e d'onore.*

La justicia, el honor! ¡Grandes palabras y grandes cosas! Veamos como las ha entendido el Gobierno italiano, y lo que la justicia y el honor os hacen dar para vivir á los que echais de sus casas, después de haberles usurpado todo.

A los profesos de las Ordenes mendicantes dais \$ 50, un poco más de 1 real diario; y á los legos de las mismas órdenes \$ 23,80 y aun \$ 19,20 es decir,  $\frac{1}{2}$  real por día, segun su edad.

Dándoles un socorro tan cruelmente irrisorio, suponeis sin duda que recurrirán á la caridad pública; pero hé aquí que al mismo tiempo vuestras leyes de policia les prohiben recurrir á ella y les impiden las colectas en nombre de la moralidad social: *abitudine dannosa nei rispetti della moralita sociale.* Y bien! En nombre de la moralidad social, que perezcan de hambre y se mueran como puedan.

Para los legos de las Ordenes que no mendigan, bastará que, segun su edad, tengan 60 pesos, 48 ó 40 para que vivan, dada la creciente carestia de todos los artículos.

En cuanto á los religiosos y religiosas de coro, si tienen 60 años ó más, recibirán 12 pesos anuales, si de 40 á 60, 96 pesos, y aun cuando lleguen á los 90 años, no tendrán ninguna ventaja; á los menores de 40 años ni siquiera toca dos reales diarios, les dais 72 pesos.

Otra enorme injusticia. Hay cerca de 125 Obispos á quienes se ha quitado su casa, sus bienes y que nada reciben de nosotros, ni aun la pensión de los legos. El Papa les da una limosna de \$-100 al mes. Ciertamente si algo debiera escapar á vuestra fiscalización seria este socorro, que solo del Dinero de San Pedro, que es doble limosna, la del Papa y la nuestra. Pues bien: sobre esta limosna cada Obispo debe pagaros un impuesto.

He aquí lo que se hace con las personas. Veamos qué se hace con las cosas.

El despojo de las Ordenes religiosas es completo, absoluto; todo, casas, jardines, gabinetes, museos, bibliotecas, archivos, objetos raros, todos esos tesoros de la Religión, de la ciencia, del arte de la antigüedad, todo ha sido arrebatado á los monasterios. Vosotros creéis en adelante dueños de todo.

Tratase de la inenutación de los archivos de la Cartuja de Pisa, que remontan al siglo X.

Doscientos mil volúmenes constituirían la magnífica biblioteca de los sabios religiosos del monasterio de la Minerva: ¿qué vais á hacer de ellos?

Ménois rica, pero más bella si cabe, era la biblioteca Vaticana, obra maestra de arte que poseía 40,000 volúmenes y 3,000 manuscritos. Allí conservaban los